

BERNARD DE CLAIRVAUX, *Sermons sur le Cantique*, tome III (Sermons 33-50), *Oeuvres complètes XII. Texte latin des S. Bernardi Opera* par J. LECLERCO, H. ROCHAIS et CH. H. TALBOT. Introduction, traduction et notes par P. VERDEYEN et R. FASSETTA (Sources Chrétiennes 452), Du Cerf, Paris 2000, p. 407.

Los sermones 33-50 se datan entre 1139 y 1143. La doctrina espiritual es de gran hondura y riqueza. Quisiera destacar algunas lecciones: atinadísimas observaciones sobre la psicología de las tentaciones (33,9-10) y sobre las tentaciones a que se ve sometida la iglesia de su tiempo (33,15 un párrafo muy fuerte); sobre la lectura espiritual (33,7); el conocimiento de sí mismo y de Dios (36,6); descripción del procedimiento del Señor con el alma (39,2); precisiones sobre el discernimiento (49,5); sobre la diferencia entre el amor efectivo y el amor afectivo (50).

Muchas notas ilustran el pensamiento bernardiano con referencias a otros textos suyos, de autores contemporáneos y del período patrístico o posteriores como cuando se indica que Ignacio de Loyola se inspira en Bernardo (pp. 194, 258, 304, 352). Al final del volumen se reproduce en forma abreviada tomado de *Nouv. Revue Théologique* un artículo del P. J. P. Sonnet sobre *erótica y mística en el Cantar de los Cantares*.—C. GRANADO.

TEOLOGÍA DOGMÁTICA

HANSJÜRGEN VERWEYEN, *Theologie im Zeichen der schwachen Vernunft*, Fr. Pustet, Regensburg 2000, 93 pp., ISBN 3-7917-1691-3.

Un llamativo rasgo de nuestro tiempo es la primacía otorgada a la mera opinión, en cuanto opuesta a la fidelidad a una convicción sin quiebras ni fisuras. Pero he aquí que es sobre ésta sobre quien reposa la fe judeo-cristiana, que, por tanto, se ve amenazada de raíz desde el crédito otorgado al libre mercado de opiniones y a la «razón débil»; postura que, además, hace imposible cualquier compromiso ético y convierte la disponibilidad al diálogo en un pluralismo de puntos de vista no vinculantes. El renombrado teólogo friburgués afronta aquí el «rechazo absoluto de todo lo absoluto» rastreando las raíces de la «razón débil» mediante la comparación de las situaciones de Francia, EE.UU. y Alemania. Coinciden estos desarrollos, dentro de sus innegables diferencias, en partir desde la Ilustración; pero cada espacio cultural sigue su propia evolución como consecuencia de escenarios muy específicamente condicionados. El segundo capítulo se fija en el origen común de la modernidad y la posmodernidad, en el que Bocaccio queda elevado inesperadamente, en función de la ética filosófica que impregna su *Decamerón*, nada menos que a la categoría de «padre de la posmodernidad». Por último, Verweyen apunta sugerencias para el diseño de una «fe en el plu-